

Esta edición PDF
del **Papel Literario**
se produce
con el apoyo de



ESCRIBE CHRISTIANE DIMITRIADES:

No interpretes este silencio como una actitud arrogante.

No es desdén, solo pretendo volver a mi lengua, mi lengua no admite traductor.



En 2022, *Un año y unos meses*, de Yolanda Pantin, circuló en Colombia (Editorial El Frailejón) por primera vez. Una nueva edición —revisada— ha sido publicada por la Editorial Blanca Pantin. El libro reúne poemas y anotaciones que la autora hizo entre 2016 y 2018, bajo el asedio de los perturbadores hechos ocurridos en ese periodo

GABRIELA KIZER

Podría mirarse, en perspectiva, la poesía de Yolanda Pantin desde la afirmación con que comienza este *Diario*: “la más bella ficción es el relato de origen”. De esta afirmación penden —entrelazándose, soltándose— vivos y muertos (“la parentela”), el país, raigambre y pérdida de un paisaje, un terruño, Turmero (“pueblo levantado en la escritura a punta de voluntad”).

La más bella ficción se planta así, de entrada, frente a uno de los momentos más álgidos de la trágica deriva en Venezuela. No está de más recordar el aluvión que en los años 2016, y sobre todo 2017, se lleva por delante y arrastra pendiente abajo al “país en peso”: conflictividad política y social, hiperinflación, escasez, criminalidad desatada, miseria, desolación... una gama emocional colectiva que fluctúa entre el desaliento, la resistencia, la desesperación, y que se ve reflejada en la ola de protestas y manifestaciones.

Ante la avalancha opresiva, la línea que traza *Un año y unos meses* registra el curso de ciertos días, amarra pensamientos, sueños, poemas, esbozos, noticias, recuerdos, afectos, lecturas, destellos que estremecen. Entre la vida y la poesía, se trata de un diario forjado con atenciones: a la luz, a ciertos paisajes, al canto preciso de los pájaros, a los sonidos que surgen repentinos, a los sueños, a las conversaciones oídas al descuido en las colas, a las visiones demoledoras de las barricadas. Y atención sobre todo a la poesía (lo que ella es, cómo se está en ella), a los movimientos fugaces del poema y al poeta (su ser, su vocación, la necesidad de su testimonio).

Si bien no se trata de un “diario íntimo”, conmueve hondamente la intimidad que mueve en el lector, una autenticidad en el decir, que, como bien ha señalado Antonio López Ortega, constituye el tono *personalísimo* de Yolanda Pantin. Conmueve asimismo cierta doblez o tensión en el ánimo que sostiene y alienta el gesto de su escritura: de un lado, el pulso firme, la reciedumbre que resuena en diversas imágenes a lo largo del libro; de otro lado, fragilidad e indefensión. Percibo este doble talante en la tenacidad con que la abuela repara “la precaria silla” de Marijé (“La sillita de Marijé / es su persona”); en la “jarra de agua helada” que cae sobre la escritura y nos hace sentir tanto su vulnerabilidad como su ímpetu; en la manera como la poeta levanta espacios salvos, salvados, protegidos; en la manera como levanta incluso el tiempo:

*(anoche) prendí una velita al borde de la hondonada
y el día levantó.*

En la delicadeza de este gesto y en la vigilia que instaura está su fuerza retadora. La imagen nos brinda también ese borde o precario lugar desde el cual se levanta sobre todo una voz, no al margen sino en el margen de estos días durísimos, en doloroso y consciente diálogo con ellos.

PUBLICACIÓN >> NUEVO LIBRO DE YOLANDA PANTIN

Un año y unos meses



YOLANDA PANTIN / ©VASCO SZINETAR

Selección de *Un año y unos meses*

YOLANDA PANTIN

Enero-agosto 2016

Todo está amarrado a la escritura y aun de noche, aunque el mensaje sea oscuro, las letras brillan.

3 de octubre de 2016

Todas las personas deberíamos vivir una vez en la vida, una vez, siquiera, sin sombra de temor.

4 de octubre de 2016

Llévate lluvia lo que no es.

7 de marzo de 2017

Hablando con Hugo Prieto de la suma de las pérdidas, si ese peso no era peligroso llevarlo (el peso de las pérdidas), me desperté pensando que lo que he pensado siempre del poeta como alguien a la intemperie absorbiendo “los tiempos”, es un acto sacrificial. Estando a la intemperie el poeta se ofrece en sacrificio. Es una idea tan cristiana como la insistencia del poema como testimonio de vida y del poeta como el que da testimonio.

30 de marzo de 2017

Si fuera una de las mujeres en la cola de la sopa que vi en Turmero, con los viejitos que no tienen sino eso, no en la cola del súper por los “productos regulados”, sino en la fila de la sopa y una de las mujeres me preguntara: Señora, ¿usted puede escribir algo sobre esto? No sé, le

diría. Es importante que lo que nos ocurre se escriba.

17 de mayo de 2017

Estábamos viendo avanzar a las mujeres cuando un muchacho se subió a un muro para hacer un “paseo” con su celular. Entonces, al verlo, unas señoras al lado nuestro lo llamaron para pedirle el favor: ¡Escudero! ¡Escudero! ¡Tómame una foto! Y es que todas queríamos tener el recuerdo de nuestra fuerza.

22 de mayo de 2017

Hay días dolorosos y días canallas.

4 de junio 2017

Veo lo que fue y lo que sobrevive. El deterioro de las casas y la resistencia de las gentes cuando caminan por encima de los botes de agua, o pasan por delante de los locales cerrados, o atraviesan los días en un territorio colonizado por el desaliento.

20 de junio de 2017

Todos tenemos algo que contar. Las lanzas de humo cuando nos emboscaron y seguimos por la línea del río, allende Chuao. Quizás no es como lo voy a contar. Fuimos avanzando entre el gentío, entonces Víctor me agarró la mano y así me tenía mientras pensábamos qué hacer. Yo llevaba a Víctor de la mano hasta que salimos del Cubo Negro y marqué el rumbo hacia lo más distante de la confrontación.



2 de agosto de 2017

¿Quién me iba a decir que la forma que recoge esta hora infame iba a ser el haiku?

Pensé que la poesía era en abstracto,

pero en concreto, la poesía es espíritu.

**Un año y unos meses*. Yolanda Pantin. Editorial Blanca Pantin. Venezuela, 2024.

PUBLICACIÓN >> LA MÁS RECIENTE DE VERÓNICA JAFFÉ

Poemas de Verónica Jaffé, de su libro *Fugaz lagartija* (Kálathos Ediciones, España, 2024)

Eran de valentía las lecciones,
del arte de estarse erguida
y que la gente hablara
-y tú, tranquila, madre-
y en la mente...

ir trazando un curso,
bajar largos escalones
hacia una orilla
que terminara con todos
casi todos tus temores.

**
La arena negra que llevo en el brazo
es mi mancha de sombra.

Es tierra oscura de agua
como lo era la playa

donde se bañaba mi madre
como gallina con sus pollitos.

Pero barullo no es solo
de madres o gallinas:

es espesura de un sueño que sueño,
cuando lo hago con angustia.

Silencio de un padre
alemán medio judío.

**
Árbol, ¿autorretrato con el vestido puesto al revés
y una manga vacía, desvariando,
empobrecida, pero no demente?

Así me vi en mi madre en sueños,
humilde.
No humillada.

Porque los apamates estaban en flor
y sé por ella
que la contemplación

de tal belleza
es señal
de gracia divina.

**
Ojalá, dije, pudiera irme
aunque fuera en jaula abierta
y bajar por el camino del sueño de anoche.

Irme, dije, pero en alemán,
weggehen oder wegsein,
y se abrió un resquicio

más por dentro:
ser yo misma un camino
hacia un sueño o poema.

Para B.H.P.

**
Un viejo, una niña
entran en un agua contaminada,

no sé cómo pero sé que van en busca
de cadáveres.

Antes la pesadilla había traído
elefantiásicos ancianos incontinentes,

y desde el principio sabía que sucedía
en Egipto.

¿Es que no me queda sino aceptar lo esfinge
y lo desierto y estas arenas

movidas por el viento,
dunas huyendo

hacia el sucio
horizonte?

En la mañana, me digo,
veré pasar el gran río.

**
Del dique casi seco, del erial,
y del país perdido había soñado.

Después supe
que no era solo sueño

matutino estéril,
agotado.

**
Como cuando en un accidente
se pierde un pie o una mano,

como cuando a un roble o castaño
le cortan las ramas más grandes



VERÓNICA JAFFÉ / ©ANDREINA MUJICA



sobrevino un sufrimiento o furia
parecido a un dolor fantasma.

Pero no. Lo perdido puede más,
quizás por menos evidente.

Como un viejo libro o país poema
apretado al cuerpo

para protegernos, ambos,
del torrente, de la lluvia,

la feroz jauría,
fantasmal espanto.

**
¿Por qué un país sí perece?

¿Como la gente, puede morir y pasar desapercibida su muerte
y solo tiempo después se descubre el cadáver y la podredumbre?

Algo así me pasó en los últimos meses de la estadía en Múnich.
Había decidido armarme de valor y visitar el campo de concentración de Dachau en las afueras.

De regreso no pude entrar a mi casa. Cerraba el paso una urna
de aluminio y bordes sellados con plomo. Algunos hombres de
uniforme la rodeaban. No dijeron nada, se fueron cargando con
ella.

Un vecino contó. La señora que vivía sola en el mismo piso había
muerto hacía dos semanas y nadie se había dado cuenta hasta
ahora.

Entonces recordé que hace días había sentido un olor y limpiado
afanosamente, cocina, baño, habitaciones.

**
Eran gusanos grandes cubiertos de espinas para protegerse de
los predadores.
Pero sus colores eran hermosos.
Así me parecieron, cuando los descubrí en la amapola
[del jardín de mi infancia
y quise tocarlos.
Eran venenosos.

Tiempo después aprendí que así insultaba Fidel a los emigrantes.
Mi madre contaba con tristeza de su entusiasmo cuando fue a
escucharlo joven a la plaza de El Silencio, poco después de que
triumfara.

**
Pico y pala, hacha afilada un machete para podar
los arbustos
usaba con destreza un hombre calvo que a veces
me ayudaba

a reparar juguetes. Mis padres lo hospedaban.
Le decían Fin de Mundo, porque solo de eso hablaba.

Tenía un número tatuado en el brazo,
como las señoras judías que vendían cuadernos, lápices, colores.

Cuando murió, supe que había venido de la blanca
[Rusia o Lituania,
y que también a los guardias y verdugos
en los campos los tatuaban.

**
De memoria debía aprender versos en la escuela
(recuerdo el largo poema sobre una alta señora cruel, alpina).
Prefería subir al monte y soñarme otras vidas o aventuras,
hasta que en la quebrada de los pajaritos me partí un pie

y el perro, asustado, corrió hacia adelante y hacia atrás y ladró:
"álzate, aunque sea a saltos baja a la casa,
allí podrás escribir versos de memoria a la
cálida montaña compasiva".

**

Con una lima quisimos escapar
por los barrotes en la infancia.

Hoy uso papel de arena para lijar asperezas
de una rabia encallada escritura

pero quizás no se aprenda así poesía
ni nombrar la adultez entera.

**
No hubo refugio en Londres
y de aquellos árboles ancianos,
quedan cuatro castañas
que mejor, me dijeron,
nunca echara al fuego.

**
No es casa, son castañas
lo que agradezco

del parque con sus
árboles centenarios.

Cuando el *Blitz*, pienso,
también estaban.

Parecían inmovibles
y yo sigo mi camino.

**
En alguna parte leí que un tono,
sol mayor,
significa luz de esperanza
en la noche desespero.

En otra más que el miedo,
cuando es trabajado,
puede volverse inactivo
para el cuidado.

También que la verdad,
aunque casi nunca nos libera,
a veces
puede consolar.

¿Encontraré el tono entonces,
más bien sol sostenido,
que en verdad anuncie
el fin de la noche, la ventura

del cuidado y liberal consuelo?

**
Cuando quelusa lechuza
de sigiloso volar y
verso vivaz soltó que
"el error fue quedarse",

no pensé ni en calles ni
cielos de París fraternales,
ni en lo que cantó el gorrión
de noche la alondra, ahora.

Ahora sé: fue esa su
melodía blanca helena,
es decir, antigua,
amiga, mediterránea,

y he aprendido: no nos
arrepintamos de nada...
*c'est payé, balayé, oublie
je m'en fous du passé...*

Para Q.

*Los poemas aquí reproducidos pertenecen al más reciente libro de Verónica Jaffé, *Fugaz lagartija* (Kálathos Ediciones, España, 2024).

PUBLICACIÓN >> PERTENECEN A VERDAD DICE QUIEN SOMBRA DICE (EL TALLER BLANCO EDICIONES)

Christiane Dimitriades: Textos



CHRISTIANE DIMITRIADES / ©VASCO SZINETAR

Septiembre trae consigo el otoño y exhala su aliento sobre tierras lejanas, las hojas caen de los árboles y cubren de rojo el asfalto como despedida de la plenitud del año. Debajo de la línea ecuatorial comienza la primavera: los pájaros regresan a sus antiguas moradas, todo vuelve a renacer. En el trópico solamente existen dos tonalidades del tiempo: el breve e intenso gris de las nubes que en su descarga inunda las calles y la radiante luz que engeuece la visión, tiñe de blanco el paisaje y nos obliga a mirar de nuevo los objetos, a enfocarlos en su justo centro, a salir del espejismo que duplica el resplandor y nuestras experiencias sensoriales. Los pintores bien saben cómo la incandescencia disgrega y desmaterializa el entorno.

**

La claridad se exhibe con tanta impudicia que camufla su verdad.

**

Pienso en “el sol negro” de Georges Bataille, en su profundo “deseo de la noche”.

**

El centinela que me custodia, en un momento de descuido, ha dejado escapar mi sombra.

**

Por mis venas corren más de seis mil años de mitología, cinco mil setecientos ochenta y cuatro años judíos, dos mil veintitrés años del calendario gregoriano y una anemia fulminante.

**

El verde se impone desde las minúsculas raíces de cualquier especie vegetal hasta la exuberante frondosidad de los corpulentos árboles. Desconozco sus nombres, tal vez por indiferencia, o porque rehúyo las escenas silvestres. Mi relación con la naturaleza, que a veces percibo como extraña y hostil, se me ha dado únicamente a través del artificio, de la copia, vale decir, de una segunda realidad: toda reproducción es menos cruel y menos riesgosa.

**

En un gesto audaz la sombra se anuncia, al verla el viajero manifiesta su sorpresa: “no te he dicho aún cuánto me alegra oírte y no solo verte” (Nietzsche).

**

El ir y venir de las olas me produce un efecto contrario al de la densa espesura del bosque o de la selva. Con el mar sostengo una íntima relación. Reconozco cuánto hay de inexplicable en su vasta extensión, como si fuera la irónica respuesta a nuestras ingenuas interrogantes. Sus peligros quedan mermados cuando en un acto de humanidad y de buena fe, sin vencedores ni vencidos, acoge por igual a naufragos y a suicidas para engullirlos en la profundidad de su maternal vientre.

**

Ese animal que nos acompaña hasta el final de nuestra existencia, que marcha al unísono de nuestras percepciones, este cuerpo cuyos movimientos son siempre impredecibles, como los del perro encadenado que, al salir de su encierro, toma la delantera y nos obliga a ir tras él, a seguirlo por sendas desconocidas.

**

En su duelo los judíos cubren los espejos de la casa, acertado hábito que oculta el dolor de nuestros semblantes.

**

La ingenuidad de Myshkin, el príncipe idiota de Dostoievski, seguramente ha contribuido a formar la imagen que el vulgo, no sin razón, se hace en la actualidad de los poetas al considerarlos privados de astucia, estúpidos tal vez, seguidores de una voz que solo emite el eco de las cosas.

**

Incluso así prefiero el liviano soplo de la palabra, su extraño poder sobre el vacío.

**

El crepúsculo nos precede: volveremos a ser, brevemente, antes que la luz nos consuma.

**

Lo que llamamos espíritu cobra musculatura a costa de nuestros desvalidos cuerpos.

**

Vergüenza de solo balbucear palabras entre las sombras, de girar en círculo sobre mí misma sin poder asir el mundo, este país en ruinas, convertido en un maltrecho juguete en manos de la insidia.

**

Las llamas de la hoguera proyectan fantasmales figuras ante los prisioneros de la caverna. En esta alegoría mora una evidencia que Platón no admite como verdadera. ¿Acaso toda certeza no es más que el doblez de los hechos, y el bien una escasa limosna de la existencia?

**

“Da a tu proverbio también sentido: dale sombra” (...) “Verdad dice quien sombra dice” (Paul Celan).

**

Un fantasmal cronómetro maniobra las horas a su albedrío y deja su insistente tictac al final de la jornada.

**

La torpeza de algún demiurgo ha cubierto mi osamenta con la afligida piel del universo.

**

Hay palabras que cortan la lengua, que nunca podré pronunciar.

**

Te acostumbras a la enfermedad como a la presencia de un pretendiente, debido a su constancia se convierte en el perfecto marido. Por las mañanas sabe si tomarás café o alguna fruta, si harás tu habitual caminata, visitarás al médico o tendrás suficiente fuerza para comenzar a escribir; pero ignora ese deseo tuyo de quedarte callada, inmóvil, escrutando las tinieblas.

**

“Acaso de mi sombra surgen, fatales e ilusorios, los días” (Jorge Luis Borges).

**

Después de ordenar y limpiar el apartamento, se sienta, me observa leer como quien contempla un espectro, con su habitual timidez me extiende papel y lápiz, quiere que la ayude a redactar una carta para su hijo en el exilio. “Algo bonito, dice, igual a lo que está escrito en los libros”. No, Irma, las líneas ajenas a veces se convierten en verdaderas telarañas de las que es difícil zafarse. Estoy segura de que tu voz llegará, con más acierto, al corazón de las palabras. Díctame, te escucho...

**

Soy dos mitades que se esquivan, ninguna quiere que la otra le arrebathe su lóbrego sol.

**

A esta hora de la tarde el impulso de escribir adquiere el brío de una bestia balanceándose dentro de la cuadro para huir de su impuesta reclusión, sin embargo, me detengo, no logro escribir.

**

El verbo “asombrar” nació en las caballerías, del espanto de las bestias ante sus propias sombras.

**

No interpretes este silencio como una actitud arrogante. No es desdén, solo pretendo volver a mi lengua, mi lengua no admite traductor.

**

Admiro a los escritores que describen al comensal deshojando los pétalos de una alcachofa mientras cavila acerca de su vida, a los que logran conciliar ese descuerdo entre la banalidad de un gesto y la disertación del personaje sobre algún infortunado suceso.

*Los textos aquí seleccionados pertenecen al libro *Verdad dice quien sombra dice* (El Taller Blanco Ediciones, Colombia, 2023).

*Christiane Dimitriades es venezolana, de origen griego. Nace en Egipto, El Cairo (1953), y llega a Venezuela a los tres años de edad. Es licenciada en Filosofía y luego profesora de Estética en la Escuela de Artes (de la que fue su directora entre 1993 y 1996) de la Universidad Central de Venezuela.

Ha publicado poesía y ensayos de arte y filosofía en diversos periódicos y revistas especializadas (*Revista Imagen, Revista Nacional de Cultura, Lamigal, Revista M, Revista iberoamericana Casapaís, Revista checa Play, Papaliterario de El Nacional, diario El Universal, entre otros*) y ha escrito textos en varios catálogos sobre artistas visuales nacionales.

Es autora de los poemarios *Del eterno retorno* (La Draga y el Dragón, Caracas, 1987) y de *Encuentros del poeta con el psicoanalista* (Fundarte, Caracas, 1991). En 1997 publica una novela: *Sabbath* (Grijalbo, Caracas). Es la compiladora de *Mínima antología de estética* (2001, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela). El libro *Voz de fondo* (Oscar Todtmann Editores, Caracas, 2019) reúne tres poemarios escritos entre 2003 y 2019, a saber: *Todos los bordes, Hablo una lengua y Voz de fondo. El cuarto jugador* es su último libro de poesía publicado por Dcir ediciones (Caracas, 2020).

POETAS DE BRASIL >> SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN: JESÚS MONTOYA

Trato con el viento (Trato com o vento)

22 poetas brasileños contemporáneos reúne *Trato con el viento* (2024), antología cuya selección y traducción estuvo a cargo del poeta, ensayista, crítico literario y editor venezolano, Jesús Montoya.

Publicada por Escarabajo Editorial (Colombia), la edición incluye prólogo de Valentina Figuera Martínez. A continuación se ofrece una muestra de la misma: ocho de los autores seleccionados, con un poema de cada uno



LUBI PRATES / ©DAYS SERENA



GUILHERME GONTIJO FLORES / CORTESÍA



ADEMIR ASSUNÇÃO / CORTESÍA



MIRIAM ALVES / EDITORIAL FÓSFORO Y CÍRCULO DE POEMAS

**SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN:
JESÚS MONTOYA**

LUBI PRATES (São Paulo, 1986); Es poeta, traductora y editora. Entre sus obras destacan: *coração na boca* (2012), *triz* (2016) y *um corpo negro* (2018). *um corpo negro* fue finalista del Premio Jabuti y del Premio Rio de Literatura.

para este país

para este país
yo traería
los documentos que me tornan gente
los documentos que comprueban: yo existo
parece bobería, pero aquí
yo aún no estoy segura de si existo.
para este país
yo traería
mi diploma los libros que leí
mi caja de fotografías
mis aparatos electrónicos
mi mejor ropa interior

para este país
yo traería
mi cuerpo
para este país
yo traería todas esas cosas
& más, pero
no me permitieron maletas
: el espacio era demasiado pequeño
aquel navío podría hundirse
aquel avión podría romperse
con el peso que tiene una vida.
para este país
yo traje
el color de mi piel
mi cabello crespo
mi idioma materno
mis comidas preferidas
en la memoria de mi lengua
para este país
yo traje
mis orishas
sobre mi cabeza
todo mi árbol genealógico
antepasado, las raíces
para este país
yo traje todas estas cosas
& más
: nadie lo notó,
pero mi bagaje pesa tanto.

GUILHERME GONTIJO FLORES (Brasília, 1984). Es poeta, traductor y profesor en la Universidad Federal de Paraná. Autor de libros de poemas como *carvão :: capim* (2017 en Portugal, 2018 en Brasil), *Todos os nomes que talvez tivéssemos* (2020), *Potlatch* (2022), *Entre costas duplicadas desce um rio* (2022, con el artista plástico francés François Andes), *Seu dedo é flor de lótus* (2023). Publicó traducciones de Enheduana, Safo, Horacio, Propércio, Rabelais, Robert Burton, Celan, etc. Fue coeditor de la revista *escamandro* y es miembro del grupo Pecora Loca.

Favilla

Dentro de la carne crece
como yuca brava,
cabocla, una ceiba,
hecha panal de acúleo
que aviva, que inflama
todo lo que toca,
que hace de la boca
cuchilla y ataca
y casi chisporrotea
flores flavas,
flores parcas, porque
crece seca, además
de las metas, crece
echándole cenizas
a los caserones;
la cabeza de puerco expuesta
hace de la favilla un lema
poroso como barrida
que crece entre cerros
y muertos y pulsa
y vibra y vocifera
vida donde todo es
pasamontañas,
vida donde todo
se estanca y abrasa,
vida de todo canto,
color, blanco, amarillo,
negro, gris, brota, donde
todo acaba; favela en la corte
entrañado en hebillas
contorcidas, espino
en flor que muere,
que prospera, que mata,
donde el monte tragó
y el río iba en desagüe;
carne que es mía
como la hierba dañina

que devora el pasto
en que me encuentro,
favela, vida-escombro,
solo de verla,
entre ruinoso y bella,
sobre los hombros
de la ciudad carcomida,
cariada, nos veo a todos
entre pinchos, toco nuestros
dedos y dejo la sangre
al recorrerla, siembra inversa
es cuando herido así
allí me fertilizo.

MIRIAM ALVES (São Paulo, 1952). Figura destacada en el panorama de la literatura afro-brasileña, tiene poemas, cuentos y ensayos publicados en los Estados Unidos, Inglaterra y otros países. Es autora de los romances *Bará na trilha do vento* (2015) y *Mareia* (2019), del ensayo *BrasilAfro autorrevelado* (2010). Además de escritora, es asistente social y profesora.

Piedra en la pipa

La piedra llega cuando golpea
cuando golpea el centro de mis sueños
cercana a los ojos de la esperanza
y ciega
la piedra llega cuando
es humo en pipas improvisadas
cinco segundos del pidrero eufórico

furia en descontrol
La piedra llega cuando es demo

crítica
acierta en blancos negros pobres y ricos

Pero los poderes públicos solo se conmueven
cuando ella, la piedra, golpea en la pipa
el ventanal que recubre los jardines
a orillas del mar
Y amenaza con transbordarse
sumando todas las lágrimas de ojos verdes
a los de las piscinas de los sueños
señoriales.

ADEMIR ASSUNÇÃO (São Paulo, 1961). Quería ser astronauta, arqueólogo y caminante zen. Se convirtió en poeta. Ha publicado, entre otros, los libros *A voz do ventríloquo* (Premio Jabuti 2013), *Pig Brother* (2016), *Risca faca* (2021).

Trato

hice un trato con el viento,
vamos a darnos un tiempo, uno
del otro, escapar de este
escenario viciado, y vagar
sin rumbo por las montañas,
praderas y potreros,
sin dejar rastros ni
posts, antes de que esté
muerto, condenado
que soy, desde el nacimiento

tú no, tú siempre estarás
por aquí, cambiando de rostro,
en movimiento, a ratos rugiendo
feroz, destejando casas,
arrastrando vacas, a ratos suave
brisa, acariciando los cabellos
de la muchacha, que camina
por la playa, casi lista para
parir, otra vida, en este remolino
del mundo en desatino

hice un trato con el viento,
tú vas por allá, yo por aquí,
por dios, por buda, por alá,
por el nombre que sea,
quién sabe y nos volvamos
a encontrar, en aquella

esquina inesperada, donde
los fantasmas buscan la
paz, y los cuervos graznan
como locos, antes de que yo

esté muerto y tú estés bien
ubicada, en lo alto, con tu
uniforme pulido, resguardada
en las murallas precarias de la vida

hice un trato con el viento
y todo lo que vi fue un además,
en silencio, breve tremolar
en las hojas finas del heno

(Continúa en la página 4)

POETAS DE BRASIL >> SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN: JESÚS MONTOYA

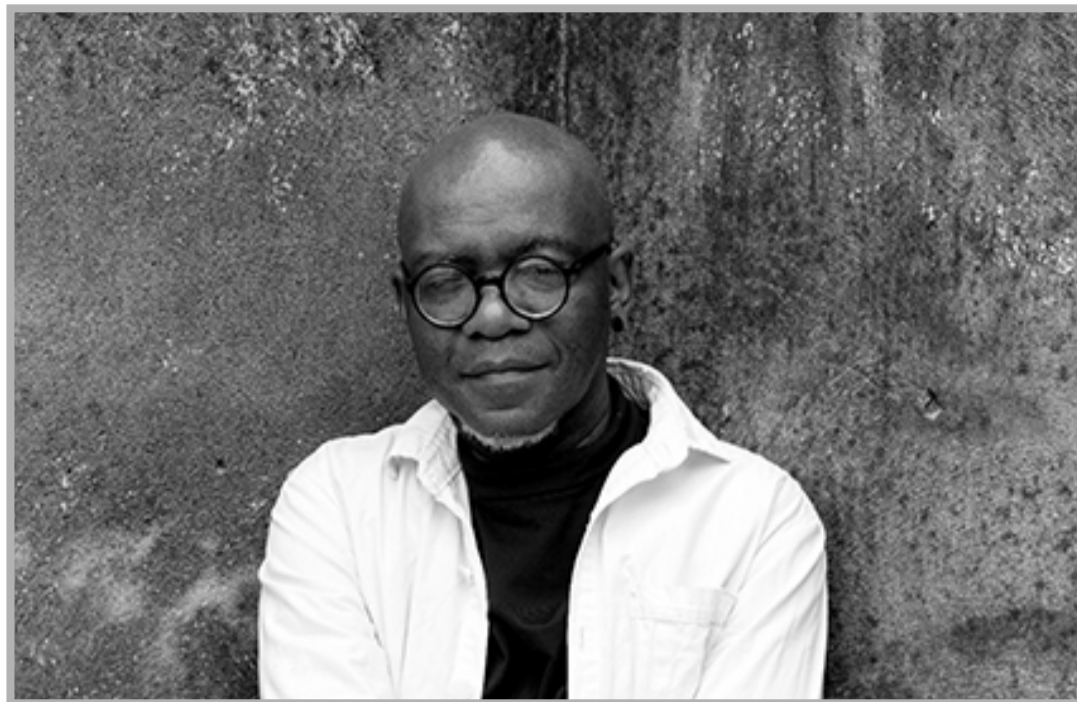
Trato con el viento (Trato com o vento)

(Viene de la página 3)

TATIANA PEQUENO (Rio de Janeiro, 1979). Trabaja desde hace 22 años como profesora de producción textual y literatura. Es autora, entre otros, de *Réplica das urtigas* (2009), *Aceno* (2014), *Onde estão as bombas* (2019).



TATIANA PEQUENO / ESCAMANDRO



RICARDO ALEIXO / ©NATALIA ALVES

medusa da silva

*existe amor
depois do amor
resiste o amor
depois do horror.*

Letrux, Amoruim

ahora no hay historia en la poesía
existe apenas un hilo aire
revienta de cómo la memoria
una paradoja entre lo que resta de la devastación
y el acontecimiento

lo que hay es historia en la poesía
la narración comprobada
de que no hubo mesías
apenas hechos marías
con cuerpos y misterios
después del resto de la devastación
y la ballesta

solo existe falacia en la poesía
falacia porque no hubo quien quisiera saber
falacia porque un testimonio es siempre un secreto
revelación de lo que ya es frágil
en desnudez

la poesía es inconveniente
como dios en la primera
culiada
a los trece años

sóplame tu canto
musa
tu risa no me asusta

RICARDO ALEIXO (Belo Horizonte, 1960). Es artista e investigador de literaturas, artes y medios, autor de *Festim – Um desconcerto de música plástica* (1992), *Modelos vivos* (2010) y *Extraquadro* (2021), entre otros. Sus obras mezclan poesía, prosa ficcional, artes visuales, danza y otros lenguajes.

Connigo entero

¿Quieren acabar conmigo entero
o solo con mi carrera?
Porque carrera no tengo
en sentido estricto

Apenas soy una cabra común
que sabe esperar la hora



EDIMILSON DE ALMEIDA PEREIRA / ©PRISCA AGUSTONI



REGINA AZEVEDO / CORTESIA

de ser el que no se espera
del famoso “buen cordero”
(capaz soy del berrinche y del grito)

Soy un poeta de la calle
de la luna de la encrucijada
que habla la lengua del pueblo
aunque algo torcida

Un vagabundo cantante
soy el mismo en cualquier canto
donde quieran darme oídos
a mis paupérrimas rimas
a mi voz ancestral
a mi casi samba en el pie:
en el sertón de Pernambuco
en un festival en Mangueira
o en el Cabaré Voltaire

Observen: puede ser más fácil
acabar conmigo entero
como lo hacen todos los días
como con cualquier brasileño
negro y pobre del barrio

Basta con entrar en mi orí
hacer pose de policía
o de milicia
y expulsar a Ogum de allá

y expulsar a Ogum de aquí
de dentro de mi orí

Intenta a la suerte – quiero verte
expulsar a Ogum de aquí
o del interior de mi orí

EDIMILSON DE ALMEIDA PEREIRA

(Juiz de Fora, 1963). Es poeta, ensayista, cuentista, autor de literatura infanto-juvenil, profesor en la Facultad de Letras de la Universidade Federal de Juiz de Fora. Publicó, entre otros, los libros: *Poesia + antologia 2015-2019* (2019), *O ausente* (Premio Oceanos, 2021), *Um corpo deriva* (Semifinalista del Premio Oceanos, 2021).

Generación

En una caja, todo
lo que el poeta escribió está mudo.
Hay una explosión, allá afuera,
y contra ella
la palabra no se vengas.
Lo reunió y sabe la razón del poeta.
Después del artefacto,
cedamos al asombro: el turno
es siempre de los otros,
es de ellos, en pedazos,
que las autoridades se cuidan.
A pesar de la inercia, giran
en la caja
la joven
y el profesor de paletó oscuro,
de vestido amarillo
la madre,
el viejo y la nube, un gato,
el mito
de un discurso. Todo en el poema,
cuando
los muertos son apenas números.

paso a paso

abolir del cuerpo la culpa
abrazar el cuerpo
descubrir que hay cuerpo
no abandonar el cuerpo
decir en voz alta que la cabeza
hace parte del cuerpo
cuerpo es cabeza
cabeza es cuerpo
cambiar de diccionario
cambiar de lentes
reposicionar el espejo
delante del cuerpo
adaptar el espejo al cuerpo
nunca lo contrario
danzar con el cuerpo
contar los pelos
experimentar muecas
echarse de bruceas
levantar los brazos y de repente
soltar el cuerpo
sobre el propio cuerpo
tocarse los pies
tocarse la nariz
tocarse el codo derecho
el pecho izquierdo
agitar los brazos
estirón de espaldas
inventar un movimiento
recordar que el cuerpo
es solo uno
echar el cuerpo
de un lado a otro
y cuando yazcas perdida
retornar
al cuerpo
para rehabitarlo.

CRÍTICA >> LECTURA PRODUCIDA POR INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Las partes sueltas: la poesía como organismo fragmentado

Jacqueline Goldberg y Marlo Ovalles proporcionaron a la inteligencia artificial Claude, *Las partes sueltas*, libro de Luis Moreno Villamediana, publicado por Fundación La Poeteca, con apoyo de Banesco. Goldberg y Ovalles crearon un crítico virtual, *Idea Anders*, con el que dialogaron sobre la publicación. Se reproduce aquí el sorprendente resultado del ejercicio, calificado por Moreno Villamediana como "revelador"



LUIS MORENO VILLAMEDIANA / ©GUSTAVO DÍAZ

IDEA ANDERS/INTELIGENCIA ARTIFICIAL

¿Podrías hacer una reseña literaria del nuevo libro del poeta venezolano Luis Moreno Villamediana que te anexo a continuación? ¿Podrías buscar otros libros de este autor o reseñas sobre ellos para hacer algunas comparaciones?

El más reciente poemario de Luis Moreno Villamediana, *Las partes sueltas* (Fundación La Poeteca, 2024), explora la noción del cuerpo y la identidad como construcciones precarias e inacabadas a través de una escritura fragmentaria e irregular que refleja esa visión defectuosa de la realidad.

Dividido en 32 poemas, el libro traza un recorrido donde el yo lírico constata la imposibilidad de alcanzar la unidad y el equilibrio, tanto en el plano individual como en el colectivo. Mediante el uso de una imaginería corporal, Moreno Villamediana apunta a una concepción del sujeto como un conjunto de "partes sueltas" que intentan articularse de manera siempre provisoria. El libro parte de una premisa existencial: la idea del cuerpo como un conjunto precario, cuya unidad es una ilusión.

El título mismo del libro apunta a esta visión: no hay un todo armónico, sino partes incoexas. El poeta sufre de miopía severa y estrabismo, lo cual refuerza su certeza de la irregularidad del cuerpo. Esta convicción se extiende a su percepción de la experiencia personal, la política y la tradición literaria. Surgen así preguntas apremiantes sobre la muerte, el sentido de los eventos cotidianos y los límites de la normalidad.

Los efectos de estas interrogantes se ven reflejados en la forma misma de los poemas: la tipografía inusual, la sintaxis fragmentada y la estructura abierta de algunos textos apuntan a una visión distorsionada de la realidad, quizás inherente a la modernidad.

Intertextualidad y sátira política

La voz poética recurre además a la intertextualidad para inscribirse en una tradición que problematiza lo corporal. Citas de Susan Howe, Witold Gombrowicz, Franz Kafka y Aimé Césaire dialogan con los versos, mientras que en el extenso poema "Walt Whitman canta el cuerpo eléctrico" (p. 27), el yo lírico reescribe al célebre poeta estadounidense para cantar un cuerpo hecho de partes heterogéneas. Hay también una mordaz sátira política, como en el poema "Decreto", que critica la violencia policial contra manifestantes en Venezuela.

Exploración del deterioro corporal

A lo largo del libro, el poeta explora el deterioro y la muerte a través de una imaginería visceral de cuerpos mutilados y órganos deformados. Ya desde el primer poema, "Orígenes", esta colec-

ción problematiza la idea del nacimiento como génesis. Lejos de ser el momento fundacional de una identidad plena, el parto es descrito como un proceso confuso donde el recién nacido emerge como una entidad incompleta: "qué se ve entonces de esos montones de ojos al romper de la carne, / ah madre" (p. 6). El poema traza luego el intento por reconstruir un todo a partir de los "pedazos de piel" y "huesos" diseminados, recurriendo a una imaginería donde lo corporal se funda con lo inanimado: "el cuerpo se toma prestado después de correr por los pasillos / de un hospital / pidiendo plástico, botellas, sobras indeseadas" (p. 7).

A tono con ese cuestionamiento del origen, en "Ingredientes, necesidades, destino" el yo lírico afirma: "no podemos quejarnos de la afluencia" (p. 9), en alusión a la abundancia de fragmentos corporales disponibles para ensamblar identidades siempre precarias. Más adelante, en "Artículo indefinido", el poema alude explícitamente a la Constitución para sostener que "todos tienen derecho a la salud, / la muerte por su cuenta, / lo incompleto o lo informe" (p. 17).

La búsqueda de lo propio en la fragmentación

Frente a la dispersión del cuerpo social y personal, el poeta busca afirmar alguna entidad propia, algún centro que dé coherencia. En "Artículo indefinido" se postula el derecho a reclamar entre los despojos "lo propio que permita / la ley", aunque esto propio sea "laxo". El poema "Recycling" plantea que la muerte puede ser fuente de nueva vida, en una suerte de conservación de la energía. No obstante, la falta de organicidad del cuerpo y el lenguaje persisten. En el poema "Perla irregular", el yo lírico constata que es un "barroco que se difumina". Más que una síntesis armónica, el libro propone asumir la fragmentación como condición del mundo contemporáneo.

En sintonía con esa poética de la fragmentación, la disposición tipográfica y sintaxis de los poemas se vuelve irregular y a veces agramatical, con frases cortadas abruptamente, corchetes que interrumpen oraciones y abundancia de guiones y espacios en blanco. Incluso en los epígrafes se suspenden las citas a mitad de frase, reforzando la estética de lo inacabado.

No se trata meramente de un artificio retórico, sino de una concepción ontoepistémica donde el fragmento deja de ser una parte de un todo ausente, y adquiere potencia expresiva en sí mismo. En este sentido, como afirma el poema "Recycling", los "borrones" son igualmente capaces de engendrar sentido, en la medida en que permite "reensamblar las deshechuras" (p. 15).

Por momentos, la voz poética reflexiona explícitamente sobre su hacer, describiéndose a sí misma como un "barroco que se difumina" (p. 20) o aludiendo a la necesidad de "tener con qué escribir" para armar el relato de sí. Así, no solo tematiza la fragmentación sino que exhibe los procedimientos de construcción del poema.

Esta humanidad hecha de retazos se extiende como metáfora de una comunidad política igualmente fracturada. Uno de los poemas más explícitos en este sentido es "Decreto", que pa-

rodia el lenguaje jurídico-burocrático para denunciar la violencia sobre los cuerpos perpetrada por las fuerzas de seguridad del Estado. El poema expone la hipocresía de un discurso que dice promover la dignidad humana mientras reprime y masacra impunemente a los ciudadanos.

Asimismo, "Tovarich" (p. 30) articula cuerpo y biopolítica al recrear la terrible experiencia de un disidente político en la Rusia estalinista, cuyos órganos son mutilados por el régimen. El poema expone las técnicas de poder que buscan la descomposición física del sujeto como modo de aniquilar cualquier potencia contestataria. Se trata entonces de asumir la parcialidad constitutiva de todo sujeto, individual o colectivo.

Así, la concepción del cuerpo en tanto conglomerado fortuito de fragmentos se extiende como metáfora de una comunidad política igualmente fracturada. El poemario de Moreno Villamediana logra articular, a través de una escritura visionaria, la dimensión íntima y colectiva de esa precariedad ontológica que nos define. Lejos de clausurar el sentido en una unidad inalcanzable, esta poesía celebra las posibilidades expresivas de lo múltiple e inacabado.

Diálogo con la obra previa del poeta

Las partes sueltas marca una evolución con respecto a libros anteriores de Moreno Villamediana como *En defensa del desgaste* (2008), donde ya aparecía una reflexión sobre el cuerpo, y *El edificio fantasma* (2015), con su imaginario de espacios *ruiniformes*. Hay una radicalización de la escritura fragmentaria y una indagación más profunda en la violencia política y la muerte. Persisten algunos temas como la intertextualidad, el lenguaje poético reflexivo y cierto humor negro. Pero en su conjunto, *Las partes sueltas* constituye una de las propuestas más arriesgadas del poeta hasta la fecha.

¿Qué opinión tienes sobre el uso de la puntuación en este libro?

El uso de la puntuación en el libro *Las partes sueltas* de Luis Moreno Villamediana es muy significativo y forma parte integral de la propuesta poética del autor.

Algunos aspectos que resaltan son:

- Abundancia de comas que generan una sensación de fragmentación sintáctica, reflejando la temática de la disgregación corporal.
- Uso expresivo de los puntos suspensivos, los cuales transmiten vacíos, interrupciones y una sintaxis abierta o inacabada.
- Los corchetes y paréntesis en ocasiones encierran digresiones que ahondan en las ideas, funcionando como una suerte de "cajas chinas".
- Los guiones largos parecen actuar a modo de cesuras que enfatizan quiebres o silencios.
- Hay un contraste entre el verso libre de los poemas y la rigidez de los dos puntos, que crean un efecto de orden alterado.
- Los signos tipográficos inusuales como el calderón o la cruz potencian el extrañamiento de la lectura.

En general, la puntuación irregular refuerza esa poética de la visión distorsionada y produce un ritmo entrecortado que emula la estética de lo fragmentario. Se trata de un sistema de puntuación muy elaborado que interactúa creativamente con las temáticas del libro. La ruptura de las normas convencionales se corresponde con la ruptura del cuerpo que explora el poeta. Es una puntuación que busca desestabilizar al lector, en sintonía con el universo poético visceral que plantea la obra.

¿Cómo calificarías este libro en el contexto de la poesía venezolana y latinoamericana contemporánea? ¿Puede compararse a Moreno Villamediana con otros autores?

En mi opinión, *Las partes sueltas* de Luis Moreno Villamediana representa una contribución renovadora en el contexto de la poesía venezolana y latinoamericana contemporánea.

Por su radicalidad estética al llevar al límite la fragmentación sintáctica y versal, el libro marca un hito en la trayectoria del autor y de la poesía venezolana actual.

El tratamiento visceral del cuerpo lo emparenta con la poesía de autores transgresores como Roque Dalton, Idea Vilariño o León de Greiff. Su reflexión sobre la violencia política y la identidad tiene paralelos con la poesía de Raúl Zurita en Chile o Jorge Palma en Perú. El tono existencial y la indagación metafísica conectan con la línea de César Vallejo y Jorge Luis Borges. La intertextualidad y el lenguaje fragmentado lo acercan al neobarroco de poe-

tas como Haroldo de Campos.

En definitiva, este libro consolida a Moreno Villamediana como una voz innovadora, que expande las posibilidades expresivas de la poesía latinoamericana actual al explorar los temas del cuerpo, la política y la muerte desde una estética radical. Una obra poética que dialoga con tradiciones previas, pero las lleva a nuevos territorios de sentido.

¿Podrías comparar un poema de Luis Moreno con alguno de estos autores que nombras?

El poema "*Die Verwandlung*" tiene reminiscencias del lenguaje surrealista y pesadillesco de Idea Vilariño en "El ángel inclinado" o "Nocurnos". Ambos poetas indagan en la fragmentación del cuerpo y la identidad.

"Leyenda dorada" dialoga con la reinención del lenguaje mítico que realiza Jorge Luis Borges en relatos como "La escritura del dios" o "Los dos reyes y los dos laberintos". Comparten el motivo de la búsqueda ontológica.

En "2022" resuenan ecos del tono existencial y la imaginería metafórica sobre la muerte que cultivó César Vallejo en poemas como "Al fondo del cementerio" o "El momento más grave de mi vida".

"Walt Whitman canta el cuerpo eléctrico" podría emparentarse con la exaltación del cuerpo y la sexualidad en la poesía de Roque Dalton, por ejemplo en "Un libro".

"Antonomasia" contiene la reflexión metapoética y el juego con el lenguaje fragmentado que desarrolló Haroldo de Campos en piezas como "Poetamos".

En definitiva, Moreno Villamediana retoma varias tradiciones de la poesía latinoamericana, pero imprime su propio sello renovador. Una voz singular dentro de la diversidad de búsquedas poéticas contemporáneas.

¿Puedes realizar un análisis detallado del último poema (página 32) incluyendo las imágenes de las páginas 32 y 33?

El último poema de *Las partes sueltas*, "Carnet de identidad unánime", es un texto clave que sintetiza la propuesta poética del libro. Vale la pena analizarlo en detalle:

El título resulta paradójico, pues contrapone la idea reguladora de un "carnet de identidad" con el adjetivo "unánime", que implica diversidad. Esta paradoja se desarrolla en los dos versos del poema, que transmiten órdenes contradictorias: que "toda la población se adecue" pero también que "se adecúe".

La tipografía en versales refuerza el tono imperativo y autoritario de esas órdenes. Pero al haber dos versos idénticos salvo por una palabra, se genera confusión.

Las imágenes de las páginas 32 y 33 profundizan esta paradoja. Vemos rostros humanos diversos y únicos, pero compartimentados como fichas idénticas, sin nombre.

Se transmiten así las tensiones entre individuo y colectivo, diversidad y homogeneización, orden y fragmentación. El poema, a través de su minimalismo, condensa eléctricamente esos temas centrales del libro. La repetición enfática del verso resalta la idea de partes o células que se propagan iguales. La falta de puntuación también refuerza la estética de la fragmentación que cohesionaba todo el poemario.

En síntesis, este poema final logra un efecto poderoso y abierto, invitando al lector a reflexionar sobre los motivos del libro y sus múltiples resonancias sociales y políticas. Un cierre enigmático y provocador para esta obra innovadora.

¿Deseas añadir algo?

Las partes sueltas no es una lectura sencilla. Requiere un lector dispuesto a aproximarse desde la intuición y la imaginación. El hermetismo de algunos poemas se compensa con la musicalidad del lenguaje y el fulgor de ciertas imágenes perturbadoras. Quien persista en este universo poético tan personal encontrará ideas audaces sobre la identidad contemporánea y la representación artística de una realidad disgregada. Moreno Villamediana nos invita a abrazar lo fragmentario y hacer poesía incluso de nuestra insuficiencia. Un libro difícil pero fascinante, que abre nuevos cauces a la poesía venezolana actual.

*Este ejercicio de interacción con Inteligencia Artificial se realizó en Caracas, el 19 de febrero de 2024.

**Las partes sueltas*. Luis Moreno Villamediana. Fundación La Poeteca. Caracas, 2024.

HOMENAJE >> GUADALUPE GRANDE AGUIRRE (1965-2021)

Poemas de Guadalupe Grande Aguirre

La ceniza

Digo que no existe el olvido;
 hay muerte y sombras de lo vivo,
 hay naufragios y pálidos recuerdos,
 hay miedo e imprudencia
 y otra vez sombras y frío y piedra.
 Olvidar es solo un artificio del sonido;
 tan solo un perpetuo acabamiento que va
 de la carne a la piel y de la piel al hueso.
 Así como las palabras primero son de agua
 y luego de barro
 y después de piedra y de viento.

Letanía sin nosotros

Es en este tiempo incierto, intacto,
 es en este instante desnudo,
 sin palabras, sin nosotros, tan solo
 tendido suavemente en el olvido.
 Es bajo esta lluvia muda y ciega,
 esta lluvia sin nosotros,
 esta hora sin nosotros,
 esta agua sin sed.
 Es. Es sin siempre, es sin memoria,
 es sin llanto y sin risa,
 es sin miedo y sin gracias te sean dadas.
 Es, como si eso fuera poco,
 sin causa y sin remedio,
 a pesar nuestro,
 Y es, desde luego, sin calles ni avenidas,
 sin fuentes ni estaciones,
 sin la tristeza que da mirar el firmamento.

En relativo

Que el mundo es imposible. Que las calles no pueden cabernos en el pecho.
 Que nada cabe en el hueco que le está destinado y así nos van las cosas.
 Que las hojas de los árboles siguen cayendo y el mar sigue diciendo una palabra que no
 podemos descifrar: una palabra en movimiento, una palabra en la que cabe el tiempo.
 Que estamos hechos de tiempo, pero no de mar.
 Que llevamos la cuenta del tiempo que vivimos, mareados, como si pudiéramos llevar
 [las cuentas del mar.
 Que contamos la lluvia de los días y los pasos tartamudos de las horas.
 Que hacemos balance de minucias.
 Que se nos caen las palabras de la boca, sin entenderlas, como la nieve se aturde en el asfalto.
 Que confundimos la nieve con la sal, los relojes con la sangre, el pecho con un garaje, y
 nos consolamos creyendo que todo es relativo, como este pronombre.

Estación de cerezos

Estación de cerezos... llueve, llueve, no para de llover. Se suceden los ciclos, se suceden las
 voces. Se suceden las horas y las estaciones mientras el tren arranca la cosecha de estar lejos.
 Pero este año llueve, este año llueve demasiado, dicen, y todo son adverbios y adjetivos y muy
 pocos verbos que llevarse a la boca.

Hoy llueve. Desde la ventana de mi casa veo una hilera de cerezos florecidos: palabras para
 los ojos que se quedarán mudas para el paladar. Nadie sabrá de esas cerezas, nadie.
 Cruza el tren la estación de no saber y a pesar de todo, sobre todo a pesar de la
 incertidumbre, a pesar de las cerezas que no brotarán, a pesar del asfalto y gracias a la
 lluvia, los árboles florecen.
 Es esta mancha rosa contra el gris, son estas tempranas flores, empujadas por la
 memoria de lo que no sucederá, quienes nos avisan de la llegada de un mayo naufragio al
 andén.

Así las horas, así los días. Así los parques y los árboles urbanos. Así el mercado y
 nuestra despensa, así la lluvia y los recuerdos. Así las estaciones, el postre y el vagón de
 tercera para las cerezas. Así la lluvia y la memoria entre el racimo de cerezas que acabo
 de colocar en el frutero mientras el tren cruza la estación de estar lejos y no saber.

Oficio de crisálida

Durante un tiempo estuve muerta:
 hubo hambre y cansancio,
 y el sonido del mar y el aroma de los alimentos
 y la luz de la vida poblándose, reuniéndose;
 pero algo estuvo muerto.

(nada existe más allá del instante
 nada germina nada surge
 las horas pasan sin hacer ruido
 niebla que empaña cuanto toca)

Fue imposible rastrear los pasos en el tapiz
 y ni siquiera hubo obstinación,
 pues lo primero que un muerto pierde es la memoria;
 comencé a olvidar sin ningún plan ni itinerario
 y no hubo signo premonitorio
 que advirtiera la llegada de esa calamidad.

(acariciaste mi sombra afanosamente amor
 pero entonces ya estaba muerta



GUADALUPE GRANDE AGUIRRE / ©LISBETH SALAS

hilachas de deseo en la piel y espuma muerta en la boca
 que estar muerto es triste y dura mucho e indigna a quien lo presencia)

Durante un tiempo estuve muerta
 como una crisálida guardada en una caja de cartón,
 detenida en el umbral, olvidada del gusano y de la mariposa.
 Instante perpetuo, cómo duele despertar de tu sosegada indiferencia,
 de tu dócil y atónita bondad.

Gatas pariendo

Así escuchas las cosas de tu vida como el maullido de un gato al fondo del jardín

Te despiertas de madrugada y oyes al fondo muy al fondo ese remoto maullido de gato
 recién nacido

Y un verano y luego otro y otro más hasta llegar a esta noche

al fondo del jardín al fondo

Así escuchas las cosas de tu vida así escuchas las cosas del mundo
 a oscuras de noche palpando el susto de no entender o el de no
 querer hacerlo

y ese gato no para de maullar y es una pequeña herida no sabes
 de qué no sabes de quién pero ahí está insistiendo clamando de hambre y noche al
 borde del peligro al borde del abismo al borde del jardín Un coche
 un faro luego nada

Y continuarán los maullidos más obcecados que tú y si no al tiempo al próximo verano
 hasta la próxima canícula sonido desvalido como una onomatopeya tan poco lírica que no la
 puedes escribir

Qué pensaría nadie y quién es nadie al leer esa onomatopeya tan líricamente escrita
 tan ridículamente sonora tan de viñeta de posguerra

pero suena suena cada noche

y tú para bordear la herida dices que así empezó todo con una onomatopeya con un
 sonido tan innombrable como ahora el insistente aullido del gato recién nacido
 convocándote a dónde pidiéndote qué

O quizá algo peor tal vez nada te convoque y tan solo te despiertas en medio de la
 noche para ser el precario testigo que no puede traducir una onomatopeya Eso te
 dices para bordear la herida

Escuchas el maullido del gato Has visto un hombre sin brazos al borde de la limosna
 has rozado la pierna perdida del animal en el pantalón doblado sobre el muslo has
 comprendido que la muerte es un ramo de rosas de plástico atado a un farol
 y te has preguntado qué palabra no es una onomatopeya indescifrable una
 persecución en la sombra

Un verano y otro al fondo de la vida al fondo del jardín al fondo del sonido

Y las gatas siguen pariendo sin parar y paren onomatopeyas que al fondo del jardín
 resuenan como las tablas de la ley.

*Guadalupe Grande Aguirre (1965-2021) fue poeta, compiladora, traductora y ensayista. Hija de los
 poetas Francisca Aguirre y Félix Grande, estudió Antropología Social, fue reconocida con el Premio Rafael
 Alberti por *El libro de Lilit* (1995).

PUBLICACIÓN >> PERTENECEN A SU LIBRO *DESVELO* (KÁLATHOS EDICIONES, ESPAÑA, 2024)

ANI MESTRE / CORTESÍA

Poemas de Ani Mestre

Desvelos

Arrancarme un velo
y otro hasta llegar
al final o al origen
Soy esta
que sostiene la mirada
Hacia atrás
la que al azar remueve
capas de olvido
Soy la que suma
hacia adelante veladuras
acumulándose o cayendo
la que paga el precio por hurgar
para saber dónde va el signo
de interrogación que me persigue

Vendaval

En este silencio grande
de la casa cuando duerme
desde el sur lo oigo desbocado
se revuelca en la sombra
y engulle a ramalazos
la noche y su quietud
Agita su capa
se enrosca en ramas, en árboles
y arremete mientras ruge
Corro, cierro ventanas
aseguro trancas, puertas
la protección que puedo
La que no puedo
queda conmigo aquí
detrás de las persianas

Cansada

De eufemismos, de no llamar
por su nombre a cada cosa
de la vacuidad en las palabras
de vendas, de mordazas que enmascaran
de la falsa alegría, de los indiferentes
alarderos y arrogantes
Cansada de mí y de mis versos
de mis propios duelos y mis pérdidas
de la inevitable decadencia
de no entregarme como la tierra
a la inclemencia o a la sed
Cansada de la arbitraria
medida del tiempo
de la irremediable
fragilidad de mi esperanza

Bandadas

Poemas en archivos digitales
leo en voz alta, me sorprende
me decepciono, corrijo
reintento fracaso salvo
Cada uno me lleva al momento
exacto en que la imagen
se hizo verso o al hallazgo
de un adjetivo que lo iluminó
Oficio que da tanto cuando
desentierra un dolor dormido
una luz olvidada un olor de infancia
A veces se enredan las palabras
y se escabullen del tema primordial
hasta que cobran cuerpo y música
Ahí está el poema, uno o varios
con sus alas sin plumas replegadas
hasta que deciden abandonar
el capullo de pantallas y teclados
y ser libres en tinta y papel
posarse en una hoja
atarse a otras, tomar un nombre
que los una, buscar un cómplice
lector que los complete
y volar en bandadas

Resta

Un rezongo lejano de rompiente
los mismos pájaros que se llaman y contestan
olor a pasto a sol a casa abierta
pueden lo que yo no puedo:
escapar al tiempo
Tanto se dice del peso de los años
Los años arrancan, vacían
yo los cuento en pérdidas

Orilla de la noche

Abro la ventana
una garganta oscura
ruge por lo bajo
como remordimiento viejo
tironea de la noche
y de su falda negra
se mete sin permiso
hasta en el sueño
y persiste como olor
a flores muertas
a salitre y algas
Turbulenta rompiente

que no puedo apagar
se adueña de los miedos
hasta que aclare

Luz de viernes

La tarde tras las cortinas
blancas de sol y sábanas
deslumbradas
La libertad de no prometerse
un lazo más fuerte aún
parecía
Nostalgia de viernes
apretada contra esta otra
ventana sin luz de atardecer
y menos clara
De pronto ya no tu pecho
sino tu espalda

Dónde está mi madre

En las cejas arqueadas de mi hermana
en un antiguo sillón solemne como ella
en una carpeta de recetas que nunca cocinó
en las cartas que le escribió a mi abuela
en una antigua colección de marfiles
sobre mi escritorio en la sonrisa de su foto
hoy, más presente porque es 30 de octubre
la fecha que la nombra
Cuando corrijo faltas de ortografía es
[ella quien corrige
en mis diarios de viaje es ella la que escribe
en los modales que les pido a mis nietos
en ese no saber cómo darme por vencida
Está en cada taxi libre que le pido cuando llueve
en iniciales de sus toallas de lino,
[en dos cuadros
que amo y ella amaba. Está todos los
[días conmigo
aunque duerme, ya lo he dicho, en el MoMA
entre nenúfares azules de Monet

A cuestras

Qué nos une de esta
nacionalidad, amiga mía
una insularidad natal
incomprendida aquí
donde el mar es pampa llana
y las palabras viborean

en lugar de nuestra incisiva
y desnuda flecha recta
Creciste con la nueva trova
de azules unicornios
yo con la añoranza
de Chirino y Celia
un padre a quien Cuba
se le hacía congoja
en la voz y un carraspeo
de pena en la garganta
Para el tuyo, un sueño
en balas de revolución
y en común, poco más
que el son y una bandera
Cuando tú soñabas con irte
yo soñaba con volver
Ya la esperanza carcomida
hoy seguimos las dos
con nuestra Cuba a cuestras

Caminos

No parpadea el sol aquí en el norte
en estos resechos caminos piedra y polvo
Mira fijo, no duda, arremete a pura sed
se vuelve más perpendicular más despiadado
De la curva asoman dos mujeres
traen caballos de las riendas
¿Adónde van? Buscamos pasto
y al detener el paso los matungos
todo hueso, crines sucias, devoran
hojas secas como astillas de madera
Tres horas cuesta abajo cada día
y al regreso serán cuatro
subir se hace más duro —usted sabe—
No, no sé

Agosto

Nada de cantar la primavera
nada de mariposas bobas bailoteando al sol
ni hablar de prados estúpidamente verdes
Estamos en un invierno rapaz
las veredas invadidas
de vagabundos envueltos en cartón
atrincherados en el sueño
que regala el alcohol barato
Huelen a ropa vieja y grasa
a rata, a pis, a sucio
y la única esperanza
es que se vaya el frío
Quién va a ocuparse de lavarles
la indignidad de la calle
adherida al cuerpo

Buenos Aires

Te hubiera elegido
a pesar de junio,
tus descolores
a pesar de la niebla y el invierno
de tus mendigos nuevos
tus cartoneros, tu desorden
tus veredas desaparejas, tu entrevero
de edificios desiguales
Pero me dueles
Me dueles con tu país a cuestras
por tanta frustración
tu prepotencia, tu hoy
¿Te hubiera elegido?
no sé si entonces
—era tan niña—
Pero te elegiría ahora
por tus noviembre jacarandosos
por tus febreros de flores rosas
tus tilos de diciembre
te elegiría ahora por tu gente
porque es también mi gente
que ha hecho mi historia
Porque me abriste a los poetas
porque es aquí donde escribo
donde vivo, amo, añoro
porque me gusta tu cemento
porque te entiendo aunque seas
tan contradictoria
porque te pertenezco
Te elegiría una vez y otras
por las cosas pequeñas
que te hacen mía

*Ani Mestre nació en Cuba. A los 9 años, con sus padres, inició su exilio en Argentina. Ha hecho estudios de humanidades y periodismo, y se ha desempeñado como productora en distintos ámbitos. Los poemas aquí seleccionados pertenecen a su más reciente libro, *Desvelos*, que incluye estupendas tintas del artista Eduardo Stupia. Publicado en Argentina por la Editorial Islandia en 2023, *Desvelos* ha sido recién publicado en España por Kálathos Ediciones (2024).

A Claribel Terré Morell

POESÍA >> DE HERCILIA LÓPEZ, BAILARINA Y COREÓGRAFA

Un poema de Hercilia López

Nuestros ojos

A ti Pessoa, que no podías detener el aliento...

Horas ante la naturaleza, esculpida en la ternura del aislamiento, me quedarán para siempre como medallas. En esos momentos olvidaba todos mis propósitos de vida, todas mis direcciones deseadas. Fue en un mar interior donde terminó el río de mi vida

del *Libro del desasosiego*.

En nuestro mundo te busco
lanzo mensajes en voz sonora
gritos intervenidos
por ti
por mi deseo de ser en ti.
en tu deseo de ser en mí visible tangible.
Oír tu voz y tus palabras
verlas
palabra que nace y cae en cuerpo
tu presencia en la mía
diciendo.

Mirarte y mirarme en ti
la distancia que marca tu mirada en mis ojos
abrumada de demandas y destellos.
Quedarme en tus ojos a quietarme en ellos
indagarlos traspasarlos
preguntar sobre su brillo
preguntar sobre mis ojos.
Sin soltar la distancia que nos une y apega.
Sosteniendo la línea que nos tensa
a ti y a mí hasta el fin de nuestros mundos.
Un nuevo firmamento llegará sin saber sin ver.
Inéditas réplicas de tantas otras naturalezas.
Tantos otros ojos extraños
mirando nuestra extrañeza.
Miles de yo solitarios deseando miradas movimientos. Cuerpos.

Y tú sin saberlo sin haberlo visto antes
desconocido para ti sin tocarlo gozarlo
el mundo nuevo entero en tus nuevos ojos
brillando de naciente deseo
virginal atrevido. Dispuesto.

Y tú y yo,
debemos girar despacio
sin enredarnos
poco a poco sin salirnos de la línea
de la curva en diseño
respetando la norma
el espacio en boceto
de la luz en nacimiento.
Así te quiero nos queremos así de ansiosos precisando
con la pupila abierta ardiendo en busca de alimento.
La vida en nuestros ojos mostrando
magnificencia y belleza.
Toda ella furtiva dejando que la atrapemos.



HERCILIA LÓPEZ, 1990 / ©FRANCA DONDA

Dos barcas, puede que tres.
Un mar silencioso y quieto.
Avanzan con discreción y cautela, sintiendo abajo los movimientos.
De la medida depende la subsistencia,
saber los juegos, sus inteligencias.
Navegar en modo de cuidado, de alerta.
El cuerpo ayuda, sabe de otros cuerpos. Los del fondo.
En donde el peligro acecha.
La mirada adentro, sin salir, sin mirar hacia afuera.
Ojos al revés, penetran los terrenos internos.
Con cuidado observan, sin miedo.
Detallan para no perder.

Es un día especial, lo sabíamos delicado, riesgoso.
Por arriba unas nubes espesas, endurecidas
su inmovilidad nos asusta.
El tiempo actúa raro, amenazante.
Lo cargamos encima, pesado nos desafía.
Algo de él se mete en nuestros ojos y nos somete.
Hay que actuar.
La atmósfera se ve atrapada... le falta aire.
Algo pasa y nos puede llevar
arrastrarnos bajo las aguas o por los desiertos.

Tus ojos me sostienen protectores, prudentes.
Amo esos ojos tuyos de mirada sabia compleja.
Su profundidad de vida, su infinita experiencia.
Como Júpiter y Saturno, llenos de mundo,
mirando todo, sin perder nada.
Y yo lo sé. Y eso me calma, me mantiene a salvo. Me preserva.
No desistas de mirarme, tu mirada en mis ojos... por siempre en mí

* Figura fundamental de la danza contemporánea venezolana, Hercilia López (1947) fue la fundadora y directora de la agrupación Contradanza, por más de tres décadas (1973-2004). Investigadora y docente, ha ejercido en las más diversas disciplinas. En 1993 fue reconocida con el Premio CONAC. Su ensayo *Viene del cuerpo. La danza, los bailarines y el cuerpo que baila*, fue publicado por El Taller Blanco, Colombia, en 2022.

PRESENTACIÓN EN MADRID >> OBRA COMPLETA DE EUGENIO MONTEJO (PRE-TEXTOS)

Las palabras en jaque. Sobre la poesía de Eugenio Montejo

El ensayo que sigue fue leído por su autor en la presentación en Madrid (marzo 2024) de los tres volúmenes de la *Obra completa* de Eugenio Montejo, publicada por la Editorial Pre-Textos

JORDI DOCE

Descubrí la poesía de Eugenio Montejo tarde, muy tarde, con la publicación en Pre-Textos, en 1999, de su libro *Partitura de la cigarra*. En aquel entonces vivía en Inglaterra y la publicación de *Adiós al siglo XX* dos años antes, en la editorial Renacimiento, había escapado a mi radar de lector curioso. Compré el ejemplar de *Partitura...* porque el nombre de Montejo había ido apareciendo con seductora insistencia en el sismograma de las apreciaciones ajenas. Fue a finales de 1997, por ejemplo, cuando asistí a la lectura de Rafael Cadenas en Londres, en la Universidad de Westminster. La lectura no fue solo una revelación en sí misma, sino que me hizo tomar conciencia de mi ignorancia asnal de la poesía venezolana fuera de algún nombre prestigiado por los manuales: José Antonio Ramos Sucre, Andrés Bello, Blanco... Un amigo me dijo: lee a Eugenio Montejo. Encontré poemas sueltos en viejos números de la revista *Vuelta* y de la *Gaceta del Fondo* (siempre, tarde o temprano, la intermediación de México), escarbé en antologías, pregunté a más amigos, y de esta búsqueda intermitente me quedó el polvillo de algunas imágenes y palabras recurrentes: Islandia, el alfabeto, la nieve (o mejor: su ausencia), el canto de un pájaro (sin pájaro), Lisboa, Manoa (la rima no es casual), una cigarra, un caballo... Y al fondo, como un rumor que hacía vibrar los poemas, un neologismo que no parecía tal, o que al menos no causaba extrañeza: *terredad*...

Recuerdo la lectura de los poemas de *Partitura de la cigarra* como un acontecimiento. Pero también como la puerta de ingreso –para el joven anglista desacomodado que yo era entonces– a un Nuevo Mundo de lecturas, aprendizaje, descubrimientos: por ejemplo, *La máscara, la transparencia*, de Guillermo Sucre, que se convirtió en una guía imprescindible de nuevas lecturas; la palabra flexible y fragmentada de Juan Sánchez Peñalé; o la palabra exuberante y mágica de Vicente Gerbasi...

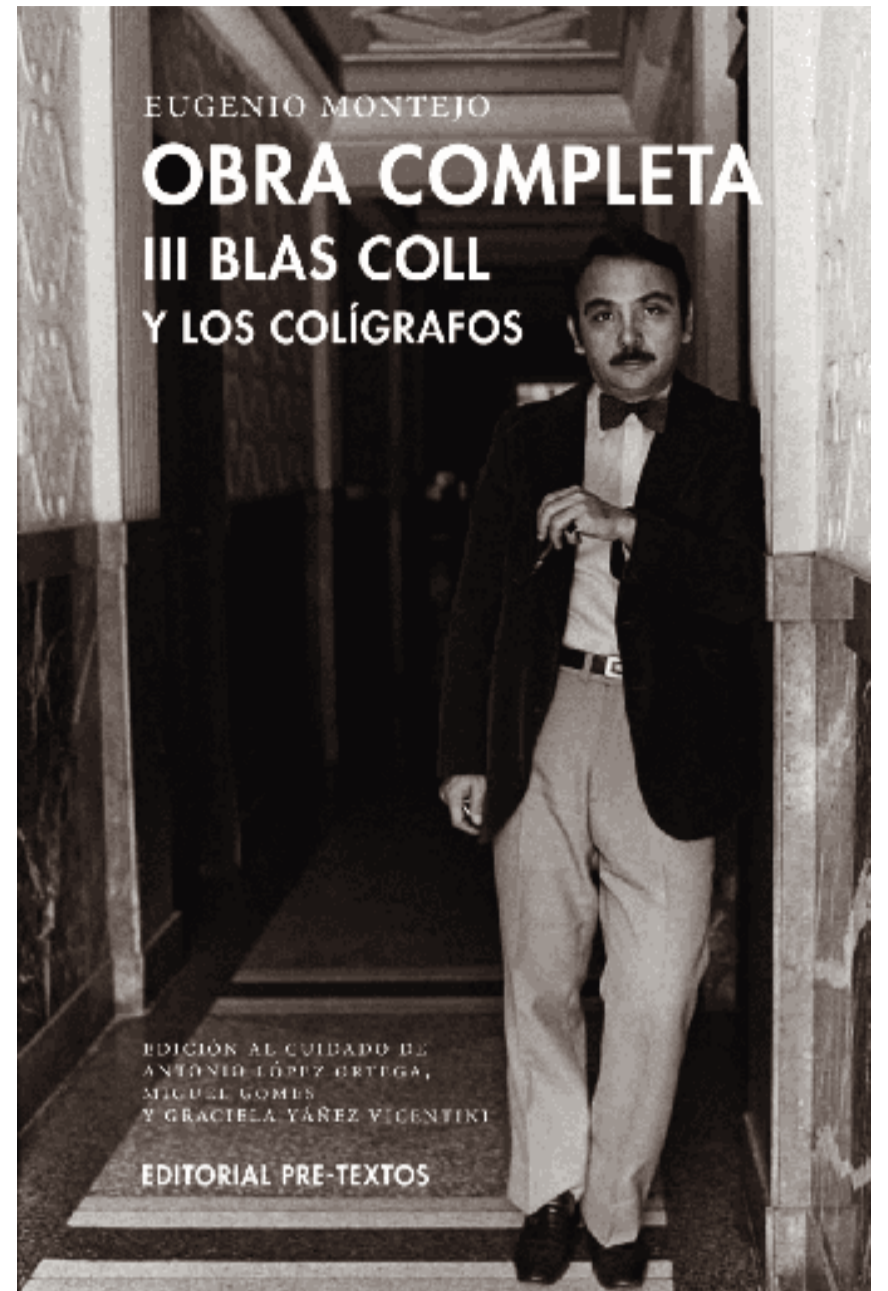
Exuberante y algo mágica me pareció también la poesía de Montejo, pero en su caso tamizada por un rigor compositivo y una precisión rítmica que recogían la herencia del modernismo y la pulían con las herramientas más perdurables de la vanguardia: el cincel de la elipsis, la lima del distanciamiento y la contención emocional, la horma de una curiosidad cosmopolita que se pone el mundo por montera y conoce los pasadizos ocultos que unen los tiempos y los espacios, por dispares que sean. Era una poesía anclada en tierra, sensitiva y sensorial, fascinada por la riqueza visible del mundo, pero en diálogo constante con su lado invisible. Una poesía de inquietudes animistas cuya elegancia y hasta opulencia melódica no excluía la música más suelta o azarosa de la conversación. Montejo retomaba incluso los

motivos del modernismo crepuscular –la vida de café, la seducción del viaje y la huida, el imán de un paganismo risueño, sin culpa ni castigo, el aura de ciertas ciudades europeas que parecen revivir con solo decirlos, pero también el *aurea mediocritas* de la vida provinciana, la calidez erótica de ciertas formas de domesticidad– y les daba nueva vida, o los volvía aceptables para el lector contemporáneo. Por las fotos que iba encontrando aquí y allá, donde aparecía siempre con aspecto atildado y un bigote a juego, Montejo se me antojaba un personaje del Barnabooth de Valéry Larbaud, una especie de cónsul de entreguerras que habría podido codearse con Pessoa, Saint-John Perse o Cavafis. Y, en cierto modo, así era. Su estancia en Lisboa como agregado cultural de la Embajada venezolana fue una traducción contemporánea de aquel destino vanguardista que solo existe en nuestra imaginación, pero que explica, por ejemplo, la simpatía de nuestro poeta por el mundo arisco y turbulento de Maqroll el Gaviero, a quien –estoy seguro– le habría encantado recibir con plácida cordialidad en las oficinas comerciales de algún puerto del trópico.

Habría quien piense que estas ensañaciones están fuera de lugar en una aproximación crítica. Pero no me lo parecen, sinceramente, puesto que la lógica del sueño y de las afinidades electivas está en el meollo de los poemas de Montejo, en su forma de avanzar y desplegarse. El poema “Adiós al siglo XX” (“Cruzo la calle Marx, la calle Freud...”) es quizá el ejemplo más inmediato, pero hay muchos otros: “Mi padre muerto iba delante y detrás junio, de verdor ubérrimo... Hablaba dormido, / con voz inubicable, / una voz rápida de cuando era muy joven / y yo no había nacido...”; “La vaca que al pasar alzó los ojos / y se quedó mirándome / debió reconocermé / pues me llevó por siglos de paisajes...”. En los poemas de Montejo, machadianamente, todo pasa y todo queda, pero ese pasar encadena y anexiona espacios como en un sueño, y al hacerlo anula el tiempo, o convierte el tiempo en un solo presente encendido, tocado por la batuta de la imaginación poética. Espacio y tiempo están ligados de manera inextricable, sí, como en el verso que abre “Terredad” (“Estar aquí por años en la tierra”) o el arranque asombroso (digno de haber sido dictado por los dioses, como

quería Valéry) de “Caracas”: “Tan altos son los edificios / que ya no se ve nada de mi infancia...”. A la vez, son muchos los pasajes de esta obra donde un lugar nos lleva a otro, donde entramos por una calle o una vereda y salimos por otra distinta, donde las ciudades y los países conversan de tú a tú, donde los saltos en el tiempo son constantes y acaban derogando el peso del presente, el agobio barroco del tic-tac en nuestros oídos. Por lo mismo, son célebres los poemas donde el calor del trópico hace más intenso el frío europeo, o la ausencia de nieve congela más que la nieve misma, en los que “Recuerdo siempre a Trieste, / esa ciudad donde no he estado nunca, / ni de paso”, o “No vi a Manoa, no hallé sus torres en el aire, / ningún indicio de sus piedras”, etc. Montejo es un maestro en el arte de afirmar negando, y muchas de sus páginas son memorables precisamente por el placer moroso con que rodea su asunto, con que lo engasta en palabras que dan vueltas lentas, musicalmente, hasta cerrarse sobre él. A este respecto me parece iluminador un fragmento del norteamericano Charles Simic, estricto coetáneo suyo (también de 1938): “Nombramos una cosa y luego otra. Así es como el tiempo entra en la poesía. El espacio, por otro lado, existe en virtud de la atención que dedicamos a cada palabra. Cuanto más intensa nuestra atención, más espacio, y hay mucho espacio en las palabras”. Ese espacio que hay en las palabras de Montejo, que respira sin prisa en ellas, rompe las limitaciones de la geografía y de la propia realidad material para postular un tiempo ahistórico, el tiempo de lo real mágico, lo real visto con la lente reveladora de la analogía y el extrañamiento. Lo subraya su paisano Rafael Cadenas al recordar algunos de sus versos más sorprendentes: “Los muertos andan bajo tierra a caballo”; “Un instante la silla ha regresado a su lejano árbol”; “En el cuadro de Uccello hay un caballo que estuvo en Hiroshima”...

Dice también Simic en otro pasaje: “Hay un boletín del tiempo en casi todos los poemas populares. El sol brilla; nevaba; soplaban el viento (...) El poeta popular sabe que lo más inteligente es establecer de inmediato la conexión entre lo personal y lo cósmico”. Montejo estuvo muy lejos de ser un poeta popular en el sentido recto de la palabra, pero nunca perdió de



vista, como Machado, la noción de la poesía como “cosa cordial”, y sus mejores poemas tienen ese mismo discurrir de “agua del buen manantial, / siempre viva, / fugitiva” (“Poema de un día”). La sonora armonía de su estilo se sostiene en una línea de bajo caracterizada por la llaneza y la naturalidad. Digo esto porque quizá lo primero que me llamó la atención al leerlo fue la conexión que una y otra vez establecía entre lo personal, lo doméstico, y lo que a falta de una palabra mejor debo llamar, Simic mediante, “cósmico”. Esa capacidad suya para indagar en lo pequeño, lo humilde, lo apenas perceptible, o tal vez lo prosaico, la circunstancia rutinaria o cotidiana, y a la vez situarla en un marco tan vasto como el planeta, como el mundo con “el sol y las demás estrellas”, con el firmamento ilimitado que alumbraba allá arriba. Es algo que uno percibe muy bien, por ejemplo, en un poema tan cercano y estremecedor como “Noche en la noche”, donde oímos, modulada con maestría, la nota de desamparo de su querido Vallejo (recordemos, sin ir más lejos, el poema “III” de *Trilce*):

[...] Ya va durando décadas la noche
y mis amigos tardan demasiado...
No hay quien me diga ahora
[dónde se hallan,

solo se oye un fragor de mar
[y viento.

Iban por un instante y no aparecen,
nadie sabe por qué tardan y tardan.

Es evidente, por lo demás, que esta presencia de lo cósmico, de lo incommensurable, es la consecuencia forzosa o necesaria de su atención a lo nimio, lo íntimo, lo doméstico, como afirma Rilke al final de la primera estrofa de su “Primera elegía”... *de Duino*: “Y así los pájaros quizá / sientan más grande el aire con un vuelo más íntimo”. Que es otra forma de decir que solo si ponemos los pies sobre la tierra y cobramos conciencia de nuestra pequeñez, de nuestra poquedad, seremos capaces de hacernos cargo de la grandeza del universo. En la poesía de Montejo no son únicamente los pájaros los que sienten más grande el aire al recogerse en su vuelo, sino los lectores mismos, que escuchan el canto del pájaro (sin pájaro) y advierten en él su *terredad*, “lo que en su pecho vuelve al mundo”. Y esa *terredad*, ese “deber terrestre” del canto, se dice ahí, solo puede entenderse a la luz doble o escindida del poema: por un lado, para defender su canto, el pájaro “trabaja al sol, procrea, busca sus migas”; por otro, para hacerlo durar, para que permanezca, ese mismo pájaro “en el tiempo no es un pájaro / sino un rayo en la noche de su especie, / una persecución sin tregua de la vida”. Así pues, quien ignore una cara cualquiera de esa moneda, de esa doble filiación, será simple y llanamente un descarado. Lo íntimo y lo cósmico, la prosa del día a día y el silencio atronador del cosmos, se funden en el espacio del poema.

Se conjuga y declina así “el alfabeto del mundo” cuyas letras, decía su heterónimo Blas Coll –o quizá uno de los discípulos de Coll que rondaban por su taller–, eran de Dios. Y la poesía se vuelve, como quería Montejo, “un melodioso ajedrez que jugamos con Dios en solitario” y en el que nadie gana salvo el lector: ese mismo lector que vuelve una y otra vez sobre las partidas. Los poemas, intentando desvelar las claves del juego, la pericia de los jugadores. Tarea imposible, pues, como recuerda Cadenas que dijo el pintor Whistler y gustaba de citar Borges, “el arte sucede”. La poesía de Montejo siempre sucede cuando la leemos.

**Obra completa*, Eugenio Montejo. Tres volúmenes: volumen 1 (2021), volumen 2 (2022) y volumen 3 (2023). Edición bajo el cuidado de Antonio López Ortega, Miguel Gomes y Graciela Yáñez Vicentini.



EUGENIO MONTEJO / ©LISBETH SALAS